

SOPHIA

Nº 289 SEPTIEMBRE 2013



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
La esclavitud está en la mente	8
LA TEOSOFÍA TIENE QUE POPULARIZARSE	
Radha Burnier	12
ECOLOGÍA TEOSÓFICA	
Boris de Zirkoff – EEUU	16
LA ESCALERA DE ORO: ETICA EN LA TRADICIÓN DE LA SABIDURÍA ANTIGUA	
John Algeo	19
DESPERTEMOS LA INTUICIÓN	
C. JINARAJADASA.....	22
LA REENCARNACIÓN	
G. de Purucker, en colaboración con Catherine Tingley.....	24
LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA	
SALOMON LANCRI.....	30
ACTIVIDADES.....	32

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia. Apartado postal 4014 - 46080. Valencia. Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha. 20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa (Barcelona) Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@gmail.com
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA prittimarga@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"
grupoestudios-teosoficos-ananda@gmail.com
Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf. 655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANADA edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo 7 10005 Cáceres.

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2013

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886
e-mail: **amtorra@gmail.com**
página web: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>
Nombre y apellidos:
Dirección: Localidad: Código postal
Provincia. e-mail Tf.
Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)
☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CATALUNYA CAIXA nº: 2013 0052 79 0201527517
☐ Contra reembolso (sólo para España)
Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros
Otros países: 31 Euros

Queridos amigos,

He tenido un pequeño percance neurofisiológico que me impide escribir como otras veces la pequeña nota editorial que introduzco cada mes en esta publicación.

Uds. saldrán ganando porque en lugar de mi prosa vamos a poner un artículo de Mme. Danielle Audoin que tengo a mano y que, con su nitidez mental de siempre y su claridad de conceptos nos obsequia con este escrito titulado “Formar un núcleo de la fraternidad universal” donde expone conceptos teosóficos seguramente conocidos de todos pero que, con el paso del tiempo, es posible que los hayamos relegado al olvido, cosa que no debería ser. He aquí el escrito que ella nos transmite y que espero que les complazca tanto como a mí.

C.B.

FORMAR UN NUCLEO DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Cuando ingresamos en la Sociedad Teosófica, nos comprometimos a formar un núcleo de Fraternidad Universal. Pero tal vez lo hayamos olvidado un poco. Los estudios, que constituyen una parte importante del trabajo teosófico, bajo forma de reuniones, conferencias y charlas, están destinados a hacernos comprender de un lado lo que es la Fraternidad Universal y de otro de qué forma se puede manifestar en la práctica. Son medios para alcanzar un fin. Sin embargo, puede ocurrir que el fin se pierda de vista y que los medios se conviertan en nuestra única preocupación. Entonces, es-

tudiamos por el placer de estudiar. De esta manera se puede ser muy brillante, muy sabio y muy hábil manejando las ideas teosóficas, pero eso no nos lleva automáticamente a realizar nuestro primer objetivo.

Madame Blavatsky ha dicho, concretamente en “La Clave de la Teosofía” que la Teosofía es el altruismo, es decir la Sabiduría práctica. Y la Sra. Burnier señaló que la verdadera Sabiduría es siempre práctica: si no es práctica, es decir, si no se pone en práctica, no es Sabiduría. Es solamente el saber.

Se entiende bien que la Sabiduría no le llega al ignorante. El estudio es indispensable para

quien se esfuerza por convertirse en teósofo. Pero no hay que caer en la trampa del placer intelectual, de la curiosidad insaciable de la mente, del sentimiento de superioridad que da el saber etc. Y al contrario, tampoco hay que imaginar que basta con un vago conocimiento elemental de las enseñanzas teosóficas y de un deseo sincero de ponerlas en práctica, para encaminarse con certeza hacia la Sabiduría. Aquel que, de forma sincera, intenta vivir la Fraternidad, se dará cuenta muy pronto de la necesidad de una base profunda y sólida.

Se dice en el libro “A los pies del Maestro”: Estudia profundamente las leyes ocultas de la naturaleza y cuando las conozcas, organiza tu vida conforme a estas leyes, haciendo siempre uso de la razón y del buen sentido”. No se dice “intenta adaptar tu vida a este o aquel código de moral. Se dice “intenta vivir de acuerdo a estas leyes, en armonía con ellas. Pero antes estudia estas leyes, trata de descubrirlas en las profundidades de las enseñanzas teosóficas. Busca lo esencial, la esencia de la enseñanza. Porque si las leyes ocultas de la naturaleza no se conocen, no es posible vivir la Fraternidad Universal.

Todos los Instructores auténticos han insistido en la necesidad de llevar una vida correcta. ¿Qué es una vida correcta? Es una vida que está en armonía con las leyes

ocultas de la naturaleza, con los grandes Principios que nos recuerda Mme. Blavatsky, con el Principio de la Unidad de toda Vida que se halla en la base de todos los otros Principios, de todas las leyes ocultas de la naturaleza.

Desde un punto de vista mundano, podemos pensar que nuestra vida es correcta. Pero desde un punto de vista espiritual, la expresión de “vida correcta” tiene un significado totalmente distinto y unas implicaciones mucho más profundas. Podríamos hacer el mismo comentario respecto a la noción de egoísmo, por ejemplo. Desde un punto de vista mundano, puede ser que carezcamos de egoísmo. Pero desde un punto de vista espiritual, mientras quede en nosotros el sentimiento de separatividad, existirá el egoísmo, el egoísmo que es el sentido del yo.

El único estudio que nos podrá ayudar a eliminar o a hacer disminuir el sentido del yo es el estudio en profundidad. Si intentamos llegar a las profundidades de las Escrituras, así como a las profundidades de la manifestación y a las profundidades de la naturaleza humana, nos acercaremos al Centro que es la Unidad y comenzaremos a discernir el carácter ilusorio del sentimiento de separación.

La Fraternidad Universal seguirá siendo una utopía mientras no se perciba la Unidad o ni siquiera se la presienta.

¿COMO DESPERTAR A LA TOMA DE CONCIENCIA DE LA UNIDAD?

La Teosofía nos enseña que el hombre está hecho de tres principios superiores y cuatro aspectos inferiores, los cuales constituyen lo que llamamos la personalidad, y los principios superiores constituyen su naturaleza inmortal y verdadera, la Individualidad.

Todo cuanto conocemos de nosotros mismos y de los que nos rodean son los aspectos inferiores. Todo lo que conocemos prácticamente, de forma tangible. El resto es para nosotros teórico. Sabemos teóricamente que somos en realidad esta Individualidad, el Yo Superior, el conjunto de los tres principios superiores, pero nuestra conciencia no está despierta a ese nivel, y eso explica que nos sintamos separados los unos de los otros y diferentes. En efecto, los planos inferiores de la manifestación a quienes corresponden los aspectos inferiores del hombre son los planos de la separatividad y de la diferenciación.

Mientras sigamos identificados a este nivel personal, la realización de un núcleo de Fraternidad Universal no es posible. La Fraternidad, en el sentido espiritual de la palabra, es el reconocimiento de una identidad fundamental de naturaleza de todos los seres humanos. Esta identidad no puede percibirse más que a nivel de los principios superiores, y no pue-

de ser vivida por la personalidad más que cuando se ha percibido, aunque sea en pequeña medida. Por tanto, si queremos realmente tender a formar un núcleo de Fraternidad, debemos trabajar para despertar la conciencia de nuestra naturaleza interior (o superior), porque al nivel del Yo Superior está la visión, la percepción de la identidad fundamental de todos los seres humanos. No hay sensación de separatividad. Y entonces la Fraternidad aparece como un hecho, como una ley de la naturaleza y ya no como un sueño utópico.

Formar un núcleo de Fraternidad no consiste en intentar conciliar lo irreconciliable, es descubrir que son las apariencias lo irreconciliable, pero que, en su verdadera naturaleza, todos los hombres están unidos, todos los hombres son UNO. Es la gran enseñanza de la Teosofía pero se puede afirmarla, repetirla, estar convencidos de boca para adentro y seguir sintiéndonos solos, incomprendidos, no queridos, seguir defendiendo nuestras ideas, nuestras posesiones, nuestros sentimientos personales, seguir afirmando nuestro pequeño yo, nuestra apariencia, que choca con las apariencias de los demás, incluso en el seno de la Sociedad Teosófica, incluso con los que profesan las mismas ideas que nosotros respecto a la fraternidad.

Perdemos mucho tiempo intentando nivelar las apariencias. Estas ya se armonizarán por sí

mismas cuando se las vea por lo que son. Cuando hay un despertar de la naturaleza interior, cuando la vestidura ya no oculta completamente a quien la lleva, el personaje puede ser aceptado tal como es. Ya no hay comparación, competición, complejo (de inferioridad o superioridad, que es lo mismo). Ya no existe el sufrimiento debido a estas comparaciones, ni la agresividad subsiguiente.

A nivel de las apariencias, todo es distinto. Pero las diferencias pueden armonizarse si existe la percepción de la Unidad profunda, de la verdad de los seres y de las cosas, de su esencia que es la Vida Una y Divina. La armonía nace de la percepción de la Unidad en el mundo de las apariencias.

¿Cómo conseguirlo? Primero tomando conciencia de que ni el aumento del saber intelectual ni el desarrollo de un sentimiento fraternal emocional, ni de las actividades filantrópicas puntuales es suficiente. Todo esto es necesario pero no es suficiente. Hay que dar a nuestro trabajo de teósofos otra dimensión, gracias a la cual nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras acciones serán vivificadas por el verdadero hombre, el hombre espiritual, en lugar de funcionar simplemente por reacción al entorno. El papel verdadero de los aspectos personales del hombre consiste en servir de instrumento para el trabajo de la Individualidad en los planos

inferiores de la manifestación. De hecho, esto no se realiza más que cuando la personalidad se somete al Yo Superior.

Mientras la marioneta se cree independiente, sus movimientos desordenados embrollan todos los hilos y quien intenta manejarla no puede hacer nada. Si deja de resistirse, entonces el mínimo movimiento, el mínimo impulso dado por el que sostiene los hilos, la guiará indefectiblemente y fácilmente allí adonde debe ir. Nuestra personalidad es como una marioneta rebelde y nos privamos de la guía, de la inspiración y de la luz que saldrá automáticamente de nuestro interior cuando cesen las resistencias.

Son las resistencias de la personalidad las que mantienen cerradas las puertas de comunicación entre los principios superiores y los aspectos inferiores. Estas resistencias nacen del sentimiento de separatividad y están alimentadas por el deseo de afirmación del yo. Si podemos ser conscientes, inmediatamente estas resistencias comenzarán a disminuir y nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras acciones serán muy distintos, porque en lugar de ser provocados por lo exterior, por lo superficial, cada vez nacerán más del interior de nosotros mismos, de ese nivel más profundo que es pureza, amor, verdad y paz, que es todo conocimiento.

El conocimiento de todo viene

del interior cuando el pasaje está abierto. El amor fraternal, el sentimiento justo, fluyen de forma natural y la vida correcta se realiza de forma espontánea. El pasaje está obstruido por una acumulación de elementos personales a los que estamos muy apegados, ideas, preferencias afectivas, actividades incesantes. Nosotros “hablamos” del desapego, como “hablamos” de la Unidad y de la Fraternidad. La Sra. Burnier, como habían hecho antes que ella HPB, A. Besant y todos los líderes teosóficos, ha dicho que el trabajo del teósofo consiste en cerrar el abismo que existe entre la teoría y la práctica. Solamente intentando salvar este abismo se podrá contribuir a la formación de un núcleo de Fraternidad Universal y realizar el objetivo que tenían a la vista los Fundadores de la Sociedad Teosófica.

LA REALIZACION DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL ES UN PODER LATENTE EN EL HOMBRE

Se podría plantear la pregunta partiendo desde otro punto de vista, partiendo del estudio del tercer objetivo. Trata de los poderes latentes en el hombre. A veces se hace una distinción entre poderes psíquicos, y poderes espirituales, pero esta no es la cuestión esencial. De hecho, todos los poderes son latentes en el hombre, poderes físicos, poderes psíquicos y poderes espirituales.

La palabra “latente” significa

que los poderes ya están presentes pero todavía no desarrollados. Igual que la posibilidad del árbol está presente en la semilla, también la posibilidad de todos los poderes está presente en el hombre en el estado de semilla. Para que una semilla se convierta en una planta, es decir desarrolle sus posibilidades, tienen que darse un cierto número de condiciones. No se fabrica una planta, se crean las condiciones para su germinación y crecimiento: un lugar favorable, un cierto equilibrio químico a nivel del suelo y del ambiente, humedad, luz y calor son necesarios. Pero la planta surge del interior de la semilla.

Igualmente los poderes que están latentes en el hombre se desarrollan desde el interior cuando se dan las condiciones para este desarrollo. Los poderes no se aprenden del exterior en los libros o mediante ejercicios. Lo que se aprende del exterior son simulacros de poderes que pueden tener un cierto efecto, pero que no son los poderes latentes en el hombre a los cuales alude el tercer objetivo. La semilla de todos los poderes ya está presente en cada uno de nosotros, pero duerme esperando su hora. Es la Bella Durmiente. Cuando un hombre, por sus aspiraciones sinceras y nobles, prepara de alguna manera el terreno, la germinación puede comenzar. Y a partir de ese momento, podemos observar el mismo proceso que en

la naturaleza: la pequeña planta hace presión desde el interior de la tierra para manifestarse y a veces se la ve nacer entre dos piedras, porque el impulso de la vida es fortísimo. Igualmente cuando se despierta un poder en el hombre, hace presión desde el interior, reclamando de alguna forma las condiciones favorables para su desarrollo. Y constatamos por un lado una aspiración cada vez más grande y por otro las resistencias de la personalidad que no quiere hacer el esfuerzo necesario para darle a la pequeña planta que nace el agua, la luz y el lugar indispensables para su desarrollo.

Lo que impide el desarrollo de los poderes espirituales es la falta de lugar. Ahogado por los matorrales de nuestros incesantes pensamientos, de nuestros sentimientos agitados, de nuestras actividades febriles, el árbol de la Sabiduría no puede desarrollarse. Hay que quitar, sin falta, los escombros a nivel personal, ejerciendo, al mismo tiempo, una gran vigilancia respecto a este pequeño tallo que no pide más que crecer.

Si buscamos en nuestro interior y en el interior de todas las formas de vida, podremos percibir la presencia de los poderes latentes en el hombre y en la naturaleza y entonces ya se descubrirán solos los medios que ayuden a su despertar.

El despertar de los poderes espirituales latentes está en relación directa con el despertar de la Fraternidad Universal. El sentimiento de la Unidad de la Vida es un poder. Cuanto más se despierta en nosotros, más aumenta nuestra serenidad, nuestra compasión, nuestra fuerza interior. El discernimiento, el desapego y todas las cualidades esenciales fluirán a partir de aquí. Allí donde haya un verdadero núcleo de Fraternidad, habrá una paz, una armonía dinámica, que engendrarán el pensamiento justo, el sentimiento justo y la acción justa. Es hacia aquí que hemos de ir y la ayuda necesaria se nos dará proporcionalmente a la sinceridad y a la intensidad de nuestras aspiraciones y de nuestra buena voluntad.

Danielle Audoin

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

La esclavitud está en la mente

Hay una conocida frase en los Upanishads que afirma que la mente es la única causante de la

esclavitud y la liberación del hombre. La mayoría de la gente creen estar esclavizados por las circunstancias y actúan como si fueran

sus víctimas, porque no comprenden las fuerzas y condiciones que existen a su alrededor. El hombre primitivo, que observaba el rayo y el trueno, la desaparición del sol poniente y el descenso de la oscuridad sobre la tierra y varios otros fenómenos, sentía que todo eran amenazas y que tenía que aplacar a los dioses, recurrir a médicos brujos, aprender encantamientos, erigir palos de tótem y hacer todo tipo de cosas para alejar el daño que pensaba que podía caerle encima. Los mismos fenómenos, vistos por el hombre moderno, no generan temor en él, porque el conocimiento le ha hecho entender las leyes y fuerzas que funcionan detrás de los fenómenos.

Existe una red de fuerzas en la naturaleza que crean las condiciones en las que vive la gente. Incluyen las fuerzas de la gravedad, la electricidad y el magnetismo. El hombre que conoce cómo funcionan estas fuerzas es capaz de predecir las condiciones en que se crearán. Puede controlar las circunstancias de su entorno alterando y regulando esas fuerzas. El conocimiento le permite cambiar las condiciones y no considerarse una víctima de esas condiciones.

Esta es la postura del hombre ahora en relación a esa parte del mundo fenoménico que él comprende.

Los vuelos a la luna y la comunicación a través de satélites con partes distantes de la tierra

son formas de conquistar el medio ambiente. Pero el conocimiento del hombre incluso ahora pertenece a un campo muy limitado. Los hombres brillantes que pueden manipular la naturaleza y contrarrestar las fuerzas de la gravedad, etc., son también víctimas de las circunstancias en el campo psicológico. La ignorancia les da miedo e inseguridad y les esclaviza con las fuerzas psicológicas, igual que le pasaba al hombre primitivo con las fuerzas físicas.

En el campo psicológico también las fuerzas crean las condiciones, y aquel que quiera ser libre y no tener temores deberá entender las leyes que están actuando. Una de esas tres grandes verdades proclamadas en *El Idilio del Loto Blanco* afirma:

Cada hombre es su propio y absoluto dispensador de la ley, el dispensador de gloria o dolor para sí mismo, el creador de su vida, su recompensa, su castigo.

En otras palabras, cada hombre crea las condiciones de su alrededor, su karma. La esclavitud no es más que la cárcel construida por las fuerzas kármicas que cada uno libera. Se dice que la esclavitud está en el ciclo de nacimientos y muertes, en la compulsión para sufrir. Hay distintas maneras de decir lo mismo.

La mayoría de la gente cree poder escapar a las consecuencias

de sus actos, tanto mentales como físicos. Algunos reconocen teóricamente que no es posible escapar a las consecuencias de las fuerzas que liberamos. Pero realmente no lo creen; si creyeran en el karma, serían extremadamente cuidadosos con todo cuanto hacen, piensan y sienten, y en sus relaciones con la gente, etc. La poca fuerza de su creencia resulta evidente por la negligencia de su conducta.

Es posible escapar a las consecuencias de nuestros actos en el mundo físico durante una vida determinada. En caso de que alguien cometa un robo, pueden atraparlo inmediatamente o pueden pasar varios años sin que le descubran. Incluso puede que no le atrapen en toda su vida. Pero las consecuencias no pueden evitarse indefinidamente, porque aunque los molinos de Dios muelen lentamente, también muelen finísimo. Sin embargo, lo que es más grave no es el descubrimiento del robo o ser encarcelado, sino el hecho de que hay una consecuencia inmediata en el campo psicológico.

Quien engaña a otro y cree que puede salirse con la suya se está engañando gravemente. Mucha gente encubre hechos o los falsifica relacionándolos con los demás, fingiendo ser distintos a lo que son, etc. No es infrecuente mostrar una cara distinta según las circunstancias. Todo esto ocurre porque en el trasfondo de la mente está la sensación de que uno pue-

de escapar. Pero realmente hay un efecto inmediato posterior a cualquier acto. Cuando se comete un acto fraudulento, eso da origen a cierto impulso en la psique de la persona. El engaño se convierte en una forma de energía que se libera en nuestro interior. Esa es la consecuencia inmediata pero invisible.

Hay muchas cosas en la psique que no se notan. Hay recuerdos conscientes y también muchos inconscientes. Si os encontráis con alguien a quien no habéis visto o en quien no habéis pensado durante años en vuestra mente consciente, tal vez no haya un recuerdo consciente de esa persona; si es alto o bajo, moreno o rubio, todo eso se ha desvanecido. Más adelante, le encontráis y le “reconocéis”. Ese reconocimiento significa que, aunque la mente consciente no tenía ningún recuerdo, la mente inconsciente sí que lo tiene y ese recuerdo inconsciente ha emergido a la superficie. El reconocimiento implica comparar su aspecto de ahora, su conducta, gestos o lo que sea, con la impresión pasada y saber que es el mismo. Todo eso está implícito en el reconocimiento o re-conocimiento.

Pero hay recuerdos que son más profundos. La gente tiene recuerdos de la infancia que van más allá de la memoria, excepto bajo hipnosis o en momentos de crisis. Detrás del umbral de la memoria consciente hay todo un campo,

como un iceberg oculto. Si se libera energía en la psique, el impulso puede también hundirse bajo el nivel consciente. Cuando aparece la oportunidad adecuada, se pondrá en juego. Por ejemplo, cuando la acción es fraudulenta, como he dicho antes, se crea un impulso, que puede estar oculto y dormido, bajo el nivel consciente. En algún momento, se convertirá en un impulso para hacer el mismo tipo de cosa. Y acaba en un círculo vicioso, en un círculo de encadenamiento: la acción que crea la tendencia y la tendencia que impulsa la acción tanto si es de engaño, de miedo o envidia o una mezcla de todo.

En el ser humano corriente, hay innumerables tendencias que empujan a la persona indirectamente, lo quiera o no, lo sepa o no. Cuando alguien sufre de timidez o de miedo, cada sombra le hace sentir que hay un enemigo oculto. Cuando existe orgullo, un hombre imagina que tienen intención de ofenderle aún delante de la frase más inocente. Es más, la mente inconsciente conecta el sentimiento con características externas que pertenecen a otra persona de la cual parece partir el peligro o el insulto. Así, la gente tiene reacciones compulsivas contra los negros o los blancos, los judíos, los católicos o los protestantes y contra todo tipo de cosas. Los impulsos ocultos, las tendencias y las compulsiones aparecen en la superficie del campo de acción

no sólo del pasado reciente, sino de las profundidades de nuestra herencia animal. La mayoría de personas actúa de acuerdo con ese condicionamiento profundo.

Cuando existe una compulsión desde dentro, un impulso sobre el cual no se tiene control, no hay libertad en absoluto. Es la esclavitud que crea la mente porque está en un estado de no alerta, porque no se toma la molestia de averiguar qué le está ocurriendo.

Los condicionamientos de la mente crean enormes problemas, los problemas del color, el nacionalismo, las diferencias raciales, etc. A causa del condicionamiento que hemos experimentado, uno se identifica con la familia, la comunidad, la religión, etc. Pero la mente puede liberarse si ve que está creando círculos en los cuales queda aprisionada. No es necesario que nadie sea víctima de ninguna circunstancia. En lugar de crear impulsos de engaño o temor por no estar alerta, se pueden generar otras energías, como la paciencia, el afecto y la tranquilidad. Estas surgen a través de la alertitud y tienen la cualidad de la estabilidad. No son reacciones.

A través de la observación y el cuidado practicado en la vida diaria, podemos empezar a darnos cuenta de cuál es el estado de la libertad. Dentro de la mente existe la posibilidad tanto de la esclavitud como de la libertad. No hay que rezar a ningún dios, ni encontrar

a un sacerdote para liberarse sino sólo descubrir qué hay en lo más profundo de nuestro interior. El *Bhagavadgita* habla del hombre estable que no depende de nada porque las circunstancias no tienen ningún poder sobre él. Es lo

que todos los seres humanos tienen que aprender. Si observamos de forma activa, podemos dejar de ser víctima de las condiciones y una fuente de energía espiritual.

(The Theosophist, julio 2013)

LA TEOSOFÍA TIENE QUE POPULARIZARSE

Radha Burnier

Estoy segura de que muchos hemos oído la frase “La teosofía debe popularizarse”. Es una frase muy satisfactoria porque da origen a la idea de que para ser teósofo tienes que hacer buenas obras de algún tipo. Ni siquiera tienes que dedicarte a aprender nada. Si haces buenas obras estás demostrando que vives la Teosofía. Varias afirmaciones que encontramos en la literatura teosófica podrían utilizarse para apoyar este tipo de pensamiento. En las cartas de los Maestros de Sabiduría, más de una vez uno de los Maestros dice: queremos actos, no palabras. Y naturalmente tenemos el libro titulado *Ocultismo Práctico* de Madame Blavatsky y sin leerlo, con solo pensar en el título de la obra, todo nos lleva hacia esa misma idea. Por otra parte, en *La Clave de la Teosofía*,

de HPB, vemos frases que parten de un punto de vista totalmente distinto, pero el capítulo en sí se titula “Teosofía Práctica” y hay subtítulos. Un capítulo nos da instrucciones sobre cómo hacer buenas obras.

La quintaesencia del deber

Muchos misioneros cristianos o algunos misioneros hindúes que han intentado imitar a los misioneros cristianos se han dedicado a hacer lo que llamamos buenas obras. Y desde luego hacen muy buen trabajo. Recuerdo haber visitado, hace mucho tiempo, un centro para leprosos dirigido por unos misioneros y era maravilloso ver los cuidados que se les daba a los residentes, la preocupación que mostraban por su futuro, etc. O sea que no estoy en contra de hacer buenas obras. Pero en este

contexto que tenemos en *La Clave de la Teosofía*, HPB dice “La Teosofía es la quintaesencia del deber”. No dice que el deber sea la quintaesencia de la Teosofía. Hay una diferencia entre las dos frases: si decís que el deber es la quintaesencia de la Teosofía, parece que si cumples con tu deber, tal como tú lo entiendas, porque cada persona entiende las palabras según su propia historia, si cumples con tu deber, eres un teósofo y no se necesita nada más.

Pensemos un poco sobre esto; si uno cumple su deber de una forma insensata, la idea de lo que hay que hacer como deber tal vez no sea la correcta. Obligar a la gente a creer en el Corán o en la Biblia, por ejemplo, es considerado por algunas personas como enseñar al ignorante cuál es su deber. Pero realmente tal vez estén haciendo más mal que bien. Madame Blavatsky no acepta esta frase o no la utiliza, la de que el deber es la quintaesencia de la Teosofía. Dice que la Teosofía es la quintaesencia del deber. Ella nunca escribió de forma muy sistemática, pero si tomamos las frases relacionadas directamente la una con la otra, podemos comprender toda su forma de pensar y de instruir. Si aprendemos a ser verdaderos teósofos estaremos cumpliendo con nuestro deber todo el tiempo.

Dice que la mayoría de las panaceas que la gente se inventa para curar los males del mundo

no tienen unos principios detrás y por eso fracasan estrepitosamente. Podemos pensar en la política económica actual. Naturalmente hay argumentos a favor y en contra, pero muchas personas reflexivas señalan que puesto que no hay ningún principio de guía detrás de las políticas económicas, estas no solucionan los problemas económicos. Por otra parte, el abismo existente entre ricos y pobres aumenta continuamente. Como hemos mencionado más de una vez, en este mundo, donde hay mucha riqueza y producción, hay también millones de personas que mueren de hambre y los ricos y los pobres no están unidos entre sí en sus corazones.

Resulta muy interesante encontrar frases de HPB que parecen poder aplicarse muy bien al mundo actual. Por ejemplo en el caso de dar cosas para beneficencia, -si no sois teósofos y creéis que hay que ayudar-, ayudar desde una nación o desde la comunidad europea a Africa, por ejemplo, o de un individuo a otros, cuando no hay principios, dice, una gran parte del dinero se quedará en las manos de la gente que se supone que tiene que distribuirlo o entregarlo. Tenemos la imagen de que hay un debilitamiento de la moralidad, que tal vez puede haber un cambio de las condiciones. Quizás el mundo actual sea mucho más favorable para el hombre deshonesto, el hombre violento, el hom-

bre ambicioso, etc. Proporciona la ocasión de que todos estos vicios florezcan, debido a lo que llamamos progreso. El progreso también da oportunidades al mal. Pero lo importante es que la naturaleza humana no cambia fácilmente.

Uno de los Maestros dijo que la mente humana no quiere cambiar y tampoco le gusta ver un tipo de cambio que produzca un bienestar duradero incluso a nivel físico. Podéis creer que los países ricos están mejor, pero de hecho no es así. Hay tantos problemas y males que están aumentando en esos países. No es solamente en las manos de la gente más pobre o de clase media donde se queda pegado el dinero; parece pegarse también en las manos de gente que tiene sueldos altísimos. Porque la naturaleza humana es ambiciosa. Y HPB señala que todos estos males que vemos tienen su raíz en el carácter humano. Cuando vemos esto, reconocemos la necesidad absoluta que hay de ese cambio interno que dé origen a una manera externa de actuar y de relacionarse que sea evidentemente útil para los demás.

HPB señala que el deber no debería significar realizar acciones que sean satisfactorias para uno mismo. Hacer nuestro deber puede hacernos sentir plenos, pero esa plenitud no es el motivo que nos debería hacer cumplir nuestro deber. Es muy parecido a lo que dice el *Bhagavadgita*, que hay

que cumplir el deber que necesita hacerse y realmente necesita hacerse. Que os sintáis satisfechos o no, que recibáis apreciación o no, que la gente se de cuenta de lo que estáis haciendo o no, todo eso no tiene importancia alguna. El teósofo es alguien que cumple muchas veces con sus deberes sin que los demás lo sepan. Es decir, que le puede preocupar la situación de otra persona y hará lo que pueda por ayudarle sin que nadie sepa lo que está haciendo, ni se sentirá feliz porque otros digan “¡oh, qué generoso eres!” o algo parecido. Es alarmante, pero todo eso forma parte del sentido del deber.

De hecho el capítulo mismo es interesante porque no dice cómo se puede evitar el hambre en el mundo, ni cómo deberían regirse los orfanatos o nada parecido. Los subtítulos del capítulo son: Deber, Auto sacrificio, Caridad y la Relación de la ST con las Reformas Políticas.

Por eso, HPB pregunta “¿qué es el deber? Una cosa que dice es “un reconocimiento total de los derechos igualitarios”, eso es el deber, desde el punto de vista teosófico. Un verdadero teósofo estaría cumpliendo con su deber si reconociera derechos igualitarios, no simplemente para adquirir cosas o vivir con comodidad, sino el derecho a expresar una opinión, el derecho a vivir y crecer con dignidad, incluso el derecho a morir tal como uno quiera morir. Hemos de reconocer

la igualdad en ese yo. Hay un tipo de igualdad que menciona el *Bhagavadgita* más de una vez.

Krishnaji lo dice de otra manera: respeto por todo o por todos, por cada criatura, respeto por su vida, respeto por su crecimiento, no sólo el crecimiento físico, sino cada criatura en su lenta forma de crecer hasta una conciencia más amplia, si podemos llamarlo así. La conciencia incluso de las más pequeñas criaturas se está expandiendo.

Desde el punto de vista de los amplios procesos del mundo, o más bien del universo, lo que consideramos como el tiempo es algo muy engañoso. Como no vemos el crecimiento sin el sentido del tiempo, no podemos decir que no exista; todo crece y tiene derecho a crecer, algo que, desgraciadamente, somos incapaces de comprender. En este sentido, algunos buenos teósofos han trabajado en el campo de la reforma penal, porque cuando una persona comete un asesinato o hace algo terrible, el mundo piensa que merece un castigo. Cuanto peor es la acción, más duro debe ser el castigo. Si pensáis en términos de crecimiento, no es el castigo sino la educación para comprender la naturaleza global de la vida lo que hace falta.

Annie Besant en los primeros días se preocupaba entre otras cosas por la reforma penal. Utilizaban castigos en la antigüedad. Uno era poner una especie de sombrero

metálico en el prisionero; podéis imaginar lo difícil que debía ser para esa persona dormir con toda esa cosa de metal en la cabeza. Hacían todo tipo de cosas parecidas. Pero castigar a alguien no le hace aprender. Puede enfadarse, sentir resentimientos, frustración; pero si detrás del trabajo de la reforma penal está la comprensión teosófica de que todas las cosas crecen, podemos decir lentamente, crecen de acuerdo con las leyes del universo y se convierten en una sabiduría cada vez más grande, perfección de todo tipo, el aprendizaje tendría lugar. El deber, como explica HPB, consiste en ayudar a los demás de esa manera, para que se conviertan en sus propios yoes, para ayudarles a tener un carácter distinto. Esos principios guía son necesarios para hallar una verdadera respuesta, una panacea para todos los males que uno tenga.

Principios teosóficos esenciales

¿Cómo podemos tener esos principios guía si no estudiamos los principios teosóficos? No es un tipo de ocupación mental, una actividad mental, sino algo que queda impreso en nuestra conciencia, esos principios. HPB a ese respecto escribió sobre el principio del karma: Hay que comprender que no hay escapatoria a las consecuencias de cualquier tipo de acción, que las consecuencias ocurrirán mañana, al final de esta vida o tal vez después de varias vidas,

pero no pueden ignorarse. Si una persona entiende esto, entonces se la podría ayudar a realizar por sí misma la necesidad de cumplir con su deber. Eso significa pensar en el bienestar de todos los demás, no sólo en su propio bienestar. HPB dice también que la gente siente satisfacción cuando experimentan gozo y placer, pero estas satisfacciones duran poco y son limitadas. La satisfacción o plenitud duraderos tienen lugar solamente cuando hacemos algo que está de acuerdo con nuestra propia naturaleza superior.

La teosofía, por consiguiente, implica ser cada vez más consciente de lo que es necesario desde el punto de vista espiritual, no simplemente los deseos de los seres humanos, o animales o la misma tierra, a nivel material. De hecho los dos están conectados muy íntimamente. Pero el planteamiento de la persona que llamamos práctica que trata del lado material esperando que todo irá bien es

equivocado, porque el cambio tiene que venir de dentro y no de fuera. Eso no significa que los miembros de la Sociedad Teosófica puedan ser indiferentes al sufrimiento físico, a la infelicidad extrema, que existe en el mundo, pero significa que vemos las cosas en su proporción correcta y a menos que tenga lugar un cambio interno, el cambio externo no será adecuado y no durará. Todo esto está implícito en la frase: “La Teosofía es la quintaesencia de la virtud”. Cuanto más podamos captar los principios de la vida, más comprenderemos las leyes del universo y la razón por la que tienen lugar varios procesos en la naturaleza, y mejor será nuestra posición para ayudar verdaderamente, como servidores de la humanidad.

(artículo basado en una de sus conferencias)

(The Theosophist, junio 2013)

ECOLOGÍA TEOSÓFICA

Boris de Zirkoff – EEUU

Las proposiciones y los principios básicos de la Filosofía Esotérica están definidos sin ambigüedades en los escritos

de H.P. Blavatsky, de sus propios Superiores en la jerarquía oculta y de algunos de sus primeros discípulos. A la difusión de esos pen-

samientos y enseñanzas dedicaron principalmente su vida y su trabajo los fundadores. Los detalles organizativos fueron simplemente el marco inevitable necesario para la tarea armoniosa y eficiente de dar a conocer las enseñanzas a un número cada vez mayor de personas de todo el mundo.

Si examinamos detenidamente el ambiente teosófico actual y las publicaciones de las Organizaciones Teosóficas existentes, incluso un observador casual que vea la situación sin prejuicios o intereses que defender, se dará cuenta de que una gran variedad de ideas extrañas y temas no relacionados con ella se han ido infiltrando en la filosofía Teosófica durante el siglo XX, con efectos terribles y resultados lamentables.

En todo el Movimiento, son muy frecuentes las ideas antagónicas, parcial o totalmente, a la propuesta original de las enseñanzas y muchas veces no son reconocidas o son aceptadas ciegamente, basándose en la “autoridad”, por quienes parecen no ser conscientes de los principios básicos de la Filosofía Esotérica como tal. Muchas de estas ideas han sido importadas del campo general del psiquismo, la clarividencia de los mediums (que no tiene nada que ver con la visión espiritual), la visión astral, y una imaginación desbordada creadora de ilusiones y cuadros mentales engañosos. En resumen, que tenemos, des-

de hace años, una condición de contaminación psíquica que exige con urgencia un remedio ecológico para poder purificar la turbia corriente del pensamiento Teosófico y pseudo-Teosófico.

Es realmente una idea que vale la pena seguir, la de llegar al aniversario del centenario de la Sociedad Teosófica, en 1975, con una comprensión muy clara, en todo el Movimiento organizado, de cuáles son los principios y enseñanzas originales de la Filosofía Esotérica, y de cuáles son las deplorables desviaciones de estas enseñanzas y pseudo-enseñanzas que hemos dejado que contaminen las aguas originalmente tan limpiadas y vigorizantes de la fuente de la Verdad. Conseguir esto requiere una sinceridad de objetivo, una investigación intrépida, una resuelta valoración de los hechos en cuestión, y el rechazo a dejarse dominar por intereses creados o propósitos mundanos contra la Verdad y los Hechos. En cualquier proyecto de Ecología Teosófica, quienes se involucren deben estar dispuestos, de antemano, a ser perseguidos y mal entendidos, y a ser señalados como “enemigos” del Movimiento además de verse influenciados, muy probablemente, por “magos negros” o sus emisarios. Este truco tan manido está todavía muy en boga en algunos lugares y puede ser usado en cualquier momento para salvar la situación. La ecología en el campo Teosófico suele ser

tan mal recibida como lo es en algunos campos industriales, y esto se debe principalmente al hecho, muy conocido en toda la historia, de que las verdades inconvenientes no deberían existir, y que la búsqueda de los hechos históricos y los principios fundamentales espirituales se suele detener cuando la existencia de una Institución está en peligro.

Pero ¿qué valor tiene cualquier Institución u Organización cuando se compara con la validez de las enseñanzas, la pureza del pensamiento Teosófico, o el futuro bienestar y crecimiento de generaciones de pensadores aún no nacidos?

No es nuestra intención dar a entender que sea fácil ver una clara distinción entre las enseñanzas Teosóficas genuinas y sus distorsiones. Al contrario, a veces es muy difícil y requiere un conocimiento muy completo de las enseñanzas, así como la capacidad de reconocer la casuística sutil donde se encuentre y evitar el autoengaño. La deformación de las enseñanzas originales es el resultado de “la intoxicación astral” que suele aparecer en personas psíquicamente sensibles que, por diversos motivos relacionados entre sí, se cargan excesivamente de sustancias y fuerzas pertenecientes a los subplanos astrales intermedios. Esto les bloquea momentáneamente el acceso normal a su capacidad de razonamiento y a la capacidad de

valorar lo que ven de forma objetiva, intuitiva y analógica. Empiezan a desencadenarse reacciones emocionales que distorsionan todavía más las imágenes o impresiones. Existen, de hecho, muchas clases de modificaciones de la mediumnidad, o sensibilidad de médium, que no tienen nada que ver con las sesiones ni con los trances. Precisamente por ser tan distintas a la mediumnidad espiritista corriente, muchas veces no se las reconoce o incluso aparecen bajo algún nombre grandilocuente y totalmente engañoso.

Hablar de este tema de conjunto suele provocar objeciones airadas por parte de quienes están decididos a mostrar que la Teosofía no puede definirse en términos de unas enseñanzas determinadas; que no tiene credos, ni dogmas ni creencias; y que la Sociedad Teosófica no tiene ninguna doctrina que proclamar. Todo esto es verdad parcialmente, pero no se tienen en cuenta otros hechos. Y uno de los hechos más importantes es que H.P.B. y sus Maestros comenzaron todo el proyecto en el último cuarto del siglo XIX para sacar del olvido la “sabiduría acumulada de los años; un “sistema metafísico y ético cuyo fin era el de introducir entre los hombres un pensamiento recto que diera lugar a la acción”; una enseñanza llamada por H.P.B. “la Gran Doctrina - que la Sociedad Teosófica, fiel a la promesa de su triple pro-

grama, está comprometida a sacar a la luz.” Es “la Sabiduría-Religión arcaica, la doctrina esotérica que una vez conocieron todos los países antiguos civilizados”.

En todos sus escritos, principalmente en *La Doctrina Secreta*, los principios o bases fundamentales de esa doctrina y ese sistema están definidos con claridad y fuerza, para no dejar ninguna duda sobre lo que es y lo que no es la Teosofía. Si H.P.B. no hubiera hecho esto, el arma espiritual que ella utilizó para romper con el materialismo firmemente enraizado de la época habría quedado anulada y no habría surgido nada

decisivo de ese esfuerzo inicial por lograr un renacimiento espiritual.

Además de nuestro esfuerzo constante por difundir las enseñanzas y los ideales éticos de la Teosofía, no debemos perder de vista el hecho patente de que el campo del pensamiento teosófico debe quedar limpio de toda la escoria acumulada, mediante un programa sabiamente elaborado de purificación ecológica.

[Este artículo fue anteriormente publicado en THEOSOPHIA - Tomo XXIX núm. 1 (131) - Verano 1972]

LA ESCALERA DE ORO: ETICA EN LA TRADICIÓN DE LA SABIDURÍA ANTIGUA

John Algeo

LA SABIDURÍA ANTIGUA O FILOSOFÍA PERENNE,

como también se la ha llamado, es un cuerpo de enseñanzas que implica un modo de comportarse. Con la doctrina del Karma, el énfasis de la tradición sobre la responsabilidad personal de las propias decisiones y actos crea una moral que es individual, situacional y relativa, antes que categórica y ab-

soluta. Por ello es absurdo intentar encontrar los “Diez Mandamientos” de la Sabiduría Antigua, una lista de cosas específicas de lo que uno debería o no debería hacer.

Sin duda, ciertos principios generales de esta filosofía, heredados de la tradición hindú han sido extremadamente influyentes en el pensamiento moderno, principios como ahimsa (no hacer daño) o viveka (discernimiento) y vairagya

(desapego). Esos conceptos han desarrollado una riqueza de asociaciones éticas a su alrededor. Pero aún más explícito que estos es una corta exposición publicada por H.P. Blavatsky, denominada LA ESCALERA DE ORO.

A través de su DOCTRINA SECRETA y otras obras, H.P. Blavatsky fue una defensora inicial de la Filosofía Perenne de los tiempos modernos. Así pues, su resumen de principios éticos LA ESCALERA DE ORO presenta brevemente lo que la tradición tiene que decir sobre esta cuestión. Sus trece frases son el equivalente más parecido a una serie de diez Mandamientos de la Sabiduría Antigua.

El original de LA ESCALERA DE ORO fue publicado inicialmente por H.P. Blavatsky en 1890, en un momento en que estaba muy sensibilizada por la injusticia, la lealtad y el altruismo en su propia vida. Más adelante se presentó una edición revisada asequible. Las diferencias en las palabras entre el original y las versiones revisadas eran mínimas; tal vez fueron modificadas porque en algunos sitios la versión original es susceptible de una errónea interpretación, si no hay comentarios. Sin embargo, la versión original ha sido publicada en los COLLECTED WRITINGS (503) y es utilizada aquí como la que mejor representa el enunciado de la forma en que Blavatsky deseaba que fuera conocida (Originalmente se publicó como un

solo párrafo; aquí introducimos separaciones y una numeración para clarificar la estructura del enunciado, que a continuación comentaremos).

LA ESCALERA DE ORO

(Prefacio). He aquí la verdad ante ti:

Una vida limpia, 2) una mente abierta, 3) un corazón puro, 4) una inteligencia despierta, 5) una percepción espiritual develada.

6) Afecto fraternal para el discípulo, 7) buena disposición para dar y recibir consejo e instrucción, 8) leal sentimiento del deber hacia el Maestro, 9) obediencia voluntaria a los mandatos de la VERDAD, una vez hemos puesto nuestra confianza en ella y creemos que el Maestro la posee.

10) Animoso soportar de las injusticias personales, 11) enérgica declaración de principios, 12) valiente defensa de los que son injustamente atacados, 13) y vista siempre fija en el ideal del progreso y de la perfección humana, tal como lo describe la ciencia secreta (Gupta-Vidya).

(Conclusión) Esta es la escalera de oro por cuyos peldaños el estudiante puede alcanzar el Templo de la Sabiduría Divina.

La declaración consiste en un precepto introductorio, trece frases nominales y una conclusión que sirve de remate para redondearlo todo. Es una declaración aparentemente sencilla, que muchos lectores pueden sentirse inclina-

dos a mirar como una colección de piadosas trivialidades. Pero una lectura así pierde de vista por completo el objetivo de este documento, que es en realidad una guía firmemente estructurada para la conducta moral.

Prefacio.- LA ESCALERA DE ORO es un consejo general aplicable a una amplia variedad de situaciones y no una lista específica de “deberás” y “No deberás hacer”. Refleja una creencia en la moral natural más que en mandamientos revelados. En su precepto preliminar se insiste en la naturalidad y en la evidencia de la acción moral. Se le dice al lector: “Contempla la verdad ante ti”. Los principios éticos sobre los cuales deberíamos actuar son claros y al alcance de cualquiera, saltan a la vista y lo único que debemos hacer es ser conscientes de ellos.

De hecho, dada la realidad del karma, los efectos de nuestras acciones que determinan nuestro futuro, no tenemos otra alternativa que la de someternos a la Moral Imperativa de la naturaleza. Nuestra única opción es si nos sometemos al karma conscientemente, con pleno conocimiento del significado y de los efectos de nuestras acciones, o bien si nos sometemos al karma inconscientemente, es decir, si saldremos victoriosos o bien si seremos las víctimas de nuestros propios actos.

En el jainismo, una de las religiones de la India cuyo origen es

aproximadamente contemporáneo del Budhismo, los grandes Santos son llamados jinas, “vencedores”, de la raíz del verbo jayati, “él conquista”. (La palabra jain significa “perteneciente a los vencedores”; y aquellos que se llaman a sí mismos jainos siguen los pasos de los santos victoriosos.) El Jina ha conquistado la acción ilusoria, los falsos deseos y la ignorancia; ha contemplado la verdad ante él. El Jina ya ha ascendido por la Escalera de Oro y por lo tanto es el Vencedor, el Conquistador.

El precepto inicial es una declaración de la naturalidad de la ley moral y su viabilidad pública y también es una llamada para que respondamos conscientemente a ella. La verdad moral de la vida está ante nosotros, depende de nosotros el que la veamos o no. El proceso de descubrirla consiste en los trece peldaños que constituyen la Escalera de Oro. Estos peldaños forman tres grupos, el primero con cinco escalones, y el segundo y el tercero con cuatro cada uno. El primer grupo de peldaños trata de los principios más generales del comportamiento ético; los dos grupos restantes resultan más explícitos.

1.- VIDA LIMPIA. El primero de todos estos peldaños es una condición preliminar ineludible: “una vida limpia”. En cierto sentido este peldaño implica todos los restantes. Si lo consideráramos en su totalidad, no debería ser el

primero, sino el último peldaño. La sabiduría popular dice que la limpieza y la santidad van juntas y ello es así en un sentido más profundo del que normalmente se desprende de la sabiduría popular. Una vida completamente limpia es

una vida completamente moral. Así que en nuestro principio está nuestro fin. Pero la Escalera de Oro no está para subirla solamente una vez.

*(The American Theosophist,
número especial, 1984)*

DESPERTEMOS LA INTUICIÓN

C. JINARAJADASA

Existen varias maneras de hacer crecer la intuición en nosotros. Una de ellas es la piedad; cada vez que crece dentro de vosotros la compasión uno se vuelve más intuitivo. Os daréis cuenta de que la gente que tiene un corazón tierno y que es tierna en sus juicios es gente intuitiva. A veces, en algún pueblo, encontramos a una anciana de corazón muy tierno y caritativo, cuya naturaleza es tan serena que es intuitiva; puede que la consultemos sobre varias cosas pequeñas y ella es capaz de aportar algo de consuelo con sus palabras, gracias a su intuición. Así pues, cada vez que el sentido del amor y de la ternura crece en nosotros, estamos preparando el terreno para el nacimiento y el crecimiento de la intuición.

Comulgar con la naturaleza es otra manifestación de la intuición.

La antigua tradición germánica que se refiere a nuestra Madre Tierra encierra una verdad misteriosa; cada vez que podemos alejarnos de los lugares frecuentados por el hombre y podemos estar solos con la naturaleza, ese algo misterioso y sutil actúa en nosotros. Id solos a la orilla del mar y dejad que su influencia os lleve; es como si tomárais una especie de baño espiritual; o bien delante de una cadena de grandes montañas, o incluso frente a un desierto, donde todo es tan puro, como si sólo hubiera una única presencia además de vosotros: la del mismo Dios. Allí donde se halla la naturaleza, en todas sus manifestaciones, uno puede volverse intuitivo.

Comulgar con la belleza permite también desarrollar la intuición. Existen dos tipos de belleza: la que perciben los sentidos y la que va

más allá. En todos los campos en los que la naturaleza de cada uno va más allá de las percepciones de los sentidos, Buddhi se despierta. Uno de estos días, cuando comprendamos ese gran problema de la intuición, se producirán numerosos cambios radicales en la enseñanza. No necesitamos saber cuántas cosas existen, sino saber su significado, el significado de las leyes. Nada de ese significado puede llegarnos a través de la mente. Hay que ir más allá de la mente y penetrar en Parabuddhi. Cuando se despierta la intuición, ya no se necesita tanta cantidad de materia mental, bastan unos cuantos hechos cuidadosamente escogidos. El tema de Parabuddhi es de importancia extrema para nosotros en nuestra vida diaria, porque hay que aprender poco a poco a actuar no según la tradición, ni según lo que nos han enseñado, sino espontáneamente. Hay que descubrir dentro de cada uno a ese personaje misterioso que se describe en *Luz en el Sendero* como “el Guerrero”. Escucha sus órdenes y síguelas. ¿Quién es ese Guerrero? ¿Cómo habla? Son misterios, pero seguramente comprenderemos algo de ese Maestro secreto que se halla dentro de cada uno, algo de ese

guerrero que es uno con la verdad, que conoce el gran plan y cuya voz, cuando habla, procede del centro. Seguro que lo conoceremos si nos preparamos, si moldeamos nuestro carácter tal como acabo de indicar: por la intensidad de nuestra piedad y de nuestra actitud amistosa; entonces tendremos esa sensación de ser uno con todo lo que vive, y percibiremos entonces algo del misterio exquisito de la flor minúscula; entonces seremos intensamente puros de todas las maneras posibles; entonces empezaremos también nosotros a crear un poco de belleza. Esos son los posibles modos de despertar Parabuddhi y poco a poco adquiriremos el conocimiento personal contra el que nadie puede equivocarse y tal vez adquiramos, en cierto modo, ese sentimiento exquisito de la inmortalidad. Viviréis con el conocimiento de las cosas eternas y concoceréis directamente todo eso maravilloso y bello que se ha descrito. En la sexta ronda, lo sabremos todo, o también en la sexta sub-raza de la presente ronda, pero de momento, ya desde ahora, podemos adquirir muchos conocimientos gracias a la intuición.

(en *Le Lotus Bleu*, enero-febrero 1958)

-
1. Vamos a explicar el Amor (bhakti).
 2. Su naturaleza es la extrema devoción (prema-rûpa) hacia alguien.
 3. El amor es inmortal (amrita-rûpa).
 4. Por él llega el hombre a ser perfecto, inmortal y satisfecho.

Narada Sutra o Naturaleza del amor.

LA REENCARNACIÓN

G. de Purucker, en colaboración con Catherine Tingley

Como ya hemos señalado, la Muerte va precedida por un período de fases preparatorias iniciado por los principios de la constitución interna del hombre, que culminan en la disolución de la Tríada Inferior. Lo que el hombre llama vejez, senilidad y deterioro físico son los resultados físicos de esa retirada preparatoria que hace la esencia monádica de la participación consciente en los temas de la vida terrena, y puede compararse verdaderamente con el período precedente al nacimiento de un niño.

La constitución interna, que aquí significa el Ego Reencarnante y, hasta cierto punto, el Ego Humano y por supuesto la Dúada superior, se prepara para un nuevo nacimiento. Al menos la esencia monádica lo hace. Y una parte de esta preparación consiste, como he dicho, en el retiro gradual del Ego Reencarnante y en un entorpecimiento que acompaña a las facultades del Ego Humano mortal, su Hijo.

La Tríada Inferior compuesta

por el cuerpo físico, por su esencia vital o campo eléctrico (Prana) y por el cuerpo modelo, compone un agregado que es, como agregado, incondicionalmente mortal y por eso se desintegra con la ruptura del “hilo dorado de la conexión”, en otras palabras, cuando el flujo de conciencia procedente de la esencia monádica se rompe, o mejor dicho, se retira. Los átomos vitales que componen este campo pránico o “eléctrico” de vitalidad, en cuanto tiene lugar la ruptura de la conciencia, vuela con la rapidez del rayo hacia sus reservorios apropiados del planeta. Pero estos átomos vitales, igual que los átomos vitales de todos los principios de la constitución del hombre, son entidades vivas que evolucionan y aprenden cosas. No permanecen en un estado latente ni dormido hasta que su esencia monádica matriz, al cabo de muchos siglos, vuelve a la encarnación física. Cada uno de ellos empieza, casi inmediatamente, una serie de transmigraciones a otros cuerpos que pasan a la existencia física, ya

que cada uno de estos átomos vitales de esta Tríada Inferior existe en estos tres planos: es decir, el plano físico, el plano astral y el plano pránico. Entran en estos cuerpos en el momento del nacimiento o realmente antes del nacimiento, o después del nacimiento en forma de comida o bebida o con el aire que respiramos, o de otras maneras, como ocurre en la endosmosis. Se ven atraídos a los cuerpos de aquellas entidades que son más análogas a su propio estado de evolución psico-magnética y estos átomos vitales actúan de acuerdo con la impresión más fuerte que dejó en su tejido el hombre que acaba de morir, cuyo cuerpo constituían.

Este es el verdadero significado de la antigua doctrina oriental que recibe el término tan mal entendido de “transmigración”.

Las dos Dúadas restantes de la constitución del hombre que existió siguen el curso ya brevemente descrito, a saber: la Dúada intermedia se divide en dos partes: la parte superior o Ego Reencarnante es atraída al seno de su Mónada matriz, su Dios interno, donde permanece disfrutando de las bendiciones y la paz del devachán hasta su siguiente encarnación en la tierra.

La otra parte o parte inferior de la Dúada intermedia, que son los residuos del Ego Humano que existió, permanece en las esferas astrales como el kama rupa o es-

pectro, que va desvaneciéndose gradualmente, si se le deja en paz y no se le atrae con magnetismos terrenales, igual que lo hizo el cuerpo físico que había ocupado previamente. Sus átomos vitales siguen exactamente y de manera general el mismo curso que siguieron las tres clases de átomos vitales de la Tríada Inferior. Transmigran continuamente de una entidad viviente a otra, pero permanecen en su propio plano psico-mental.

La Dúada Superior ahora se ha convertido en Tríada con la inclusión en su seno del Ego Reencarnante y esto, estrictamente hablando, es lo que se llama en terminología teosófica, la “Mónada humana”. Sin embargo, realmente la Mónada es solamente la Dúada Superior, pero el adjetivo atributivo de “humana” se le da ahora por el Ego Reencarnante que ahora contiene dentro de sí.

No necesitamos estudiar más esta parte de la doctrina, es decir en lo que respecta a la Mónada humana, porque será suficiente recordar que el Ego Reencarnante duerme en inefable paz y bendición en su estado devachánico hasta que la llamada a la reencarnación en la tierra vuelve a sonar tras un lapso de tiempo que varía según las características espirituales o materiales del hombre que existió. Si su naturaleza había sido altamente evolucionada y espiritual, la reencarnación no tendrá

lugar hasta después de muchos siglos. Si su naturaleza había sido material, la reencarnación ocurre mucho antes.

La Mónada, que podemos ahora considerar otra vez como Dúada, sigue su propio camino o peregrinaje; porque en su propio plano superior o en su estado o condición superior, es una entidad evolutiva igual que lo es el más humilde de los átomos de vida previamente existentes en los principios-sustancia inferiores del hombre que existió.

Pasa de una esfera a otra, de un mundo a otro, de un plano a otro, permaneciendo cierto tiempo en cada uno de ellos; y en cada uno crea nuevos ropajes y envolturas apropiados a aquel mundo, plano o esfera. Estas ropas y envolturas se convierten en la nueva parte intermedia o Dúada intermedia de la entidad-niño que ahora entra en la existencia consciente de ese mundo o esfera; y estas envolturas o ropajes son adecuados para esos otros mundos. Este es el significado de la Metempsícosis.

La Mónada asciende primero a través de las tres esferas ascendentes de la Cadena Planetaria de nuestra tierra, y en cada una de ellas sigue el mismo curso de acción general que siguió en esta nuestra tierra (la esfera inferior de nuestra Cadena Planetaria), creando allí personificaciones en las que se manifiesta durante un tiempo. Después de llegar al más

alto o último de estos tres globos ascendentes de nuestra Cadena Terrestre, pasa a continuación a uno de los Siete Planetas Sagrados de los antiguos, y allí sigue un curso evolutivo similar al que siguió en nuestra Cadena Terrestre. Al acabar con esta Cadena, va al siguiente de los Siete Planetas Sagrados, y en la Cadena Planetaria de este segundo, sigue el mismo curso general. Y así pasa a través de los siete planetas, y el séptimo la hace regresar hacia la tierra donde volverá a “personificarse”, o mejor dicho a eclipsarse, en el marco de un futuro niño humano; y esto ocurre por la atracción hacia esa personificación que siente el Ego Reencarnante en su seno, que de esta manera atrae al peregrino Monádico a esta reencarnación.

Los Siete Planetas Sagrados de los antiguos son los siguientes, que no damos en el orden del peregrinaje monádico, sino en el orden normalmente detallado en las antiguas escrituras: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna. Y deberíamos decir, de paso, que el sol y la luna son aquí sustitutos de dos planetas secretos.

Un punto muy importante de todo este tema es el siguiente: Cada una de las numerosas y distintas personificaciones o vehículos en los cuales la esencia monádica se manifiesta durante el curso muy variado y pintoresco de su peregrinaje por las esferas, está compuesta por átomos vitales

de un grado, un tipo y una inmaterialidad o materialidad acorde con los planos, mundos o esferas respectivos donde la esencia monádica se pueda encontrar en un período de tiempo determinado.

Entonces cabe plantear la pregunta siguiente: ¿No hay, pues, un centro permanente en el hombre? ¿Acaso no es nada más, en el último análisis, que un aglomerado o agregado de átomos de vida de cada uno de los planos de su constitución interna? ¿Están, entonces, sus siete principios-sustancia contruidos exclusivamente por átomos de vida? Y si es así, ¿dónde está el centro de la conciencia de la vida del que se habla? ¿Dónde está el centro de la individualidad?

Estas preguntas son extremadamente pertinentes, pero su respuesta es realmente muy sencilla. A través de todas estas personificaciones distintas corre el flujo de conciencia que procede de la esencia monádica. Además, en toda personificación, como la del hombre en la tierra en cualquier encarnación, este flujo está coloreado por la corriente subsidiaria de la conciencia, que fluye del Ego Reencarnante. Este flujo de conciencia, esta hebra de oro de la individualidad, en la cual están ensartados todos los principios-sustancia de la constitución del hombre como si fueran las cuentas de una cadena de oro, se llama el Sutratman, una palabra sánscrita que significa “Hebra del Yo”, que

es el flujo de la conciencia-vida que corre por todos los distintos principios-sustancia de la entidad humana o realmente de cualquier otra entidad.

Es este Sutratman, esta Hebra del Yo, este flujo de conciencia-vida, lo que ES la Yoidad fundamental de todos los seres. Es eso que, reflejado en los distintos vehículos intermedios o velos o envolturas o ropajes de la constitución invisible del hombre, y a través de ellos, produce los centros egoicos de la existencia auto consciente.

El Sutratman, por consiguiente, tiene sus raíces en la Mónada, la esencia monádica, pero su flujo está coloreado por la individualidad del Ego Reencarnante que hasta ahora dormía en el seno de la Mónada y que después de la Reencarnación despierta a la actividad auto consciente. Y este “flujo coloreado” que actúa a través de los vehículos adecuados de la constitución interna del hombre, en otras palabras, a través de su mente y de sus emociones, de sus aspiraciones, intelecto etc., produce la conciencia individual que el hombre reconoce en sí mismo.

Respecto al tema de la Reencarnación o repetidas personificaciones en carne y hueso del Ego Reencarnante, convendría insistir una vez más en que el Ego Reencarnante, en cualquiera de estos retornos a la existencia terrena, no

entra en vehículos físicos que sean totalmente ajenos o extraños a él, o con los cuales no haya tenido previamente ninguna conexión. Esa noción es enteramente contraria al verdadero significado de la doctrina y sugiere un proceso totalmente distinto al que tiene lugar realmente. Sería imposible que el Ego Reencarnante adoptara nuevos cuerpos, visibles o invisibles, formados por átomos vitales con los que no hubiera tenido ninguna conexión previa posible, porque entonces no habría ningún lazo psico-magnético entre el Ego Reencarnante por una parte y estos átomos vitales por la otra. La verdad es totalmente opuesta a esto. Todos los átomos vitales que constituyen, componen y fabrican los distintos cuerpos físicos y los distintos principios-sustancia internos que el Ego Reencarnante vuelve a adoptar cada vez que renace en la tierra son, como ya se ha dicho claramente, átomos de vida que surgieron originalmente del seno de la Esencia Monádica de la cual este Ego Reencarnante es hijo, es decir uno de estos átomos vitales anteriores que ha evolucionado hasta el nivel de humanidad auto consciente.

Cuando el Ego Reencarnante regresa a través de las esferas hacia la tierra, va adoptando en cada plano, en cada mundo o en cada esfera, precisamente aquellos átomos vitales que habían constituido los distintos vehículos tanto

visibles como invisibles, internos y externos, que había abandonado previamente cuando ascendió saliendo de la existencia material, tras la muerte de su último cuerpo físico. Los retoma, decimos, y no puede hacer otra cosa, porque estos átomos de vida se ven atraídos hacia él cuando pasa por las esferas respectivas; y él, el Ego Reencarnante, es igualmente atraído a estas esferas por el impulso psico-magnético de ellos, de sus anteriores átomos vitales que le esperan en cada esfera respectiva.

Estos átomos vitales, como ya hemos dicho, durante el descanso post mortem del Ego Reencarnante en el seno de su Mónada, habían experimentado o seguido sus propias transmigraciones respectivas a los cuerpos de otros seres, en los que pasaron un tiempo proporcional a la fuerza de sus atracciones kármicas hacia ellos. En el momento en que sienten la atracción psico-magnética del Ego Reencarnante que vuelve, estas huestes de átomos vitales, que anteriormente componían los distintos principios-sustancia de la constitución de la entidad humana en la vida y vidas anteriores, se ven arrastradas hasta el Ego Reencarnante que regresa. Y construyen para el Ego que retorna una serie de seis principios-sustancia, y en consecuencia también un cuerpo físico, y esta combinación es, en todos los aspectos *esenciales*, la personalidad del hombre que exis-

tió en su última vida.

El significado de todo esto es que el Ego Reencarnante que regresa vuelve a recoger en sí mismo los átomos vitales idénticos a los que había utilizado anteriormente en su última o últimas encarnaciones. Por consiguiente, se puede decir realmente que el cuerpo físico nuevo, y de hecho toda la constitución del nuevo ser humano, es exactamente el mismo hombre que existía anteriormente en el momento de la muerte, pero rejuvenecido y renovado aunque, por supuesto, las variadas aventuras de los átomos vitales de los diferentes principios-sustancia los hayan modificado y cambiado más o menos.

Pero el Ego Reencarnante mismo se ha hecho más fuerte en un sentido psico-espiritual, como resultado de su largo descanso y recuperación en el seno de su Esencia Monádica progenitora. Es lo que ocurre cuando un hombre se siente más fresco y recuperado después de una buena noche de sueño y al despertar encuentra su conciencia alerta, activa, dentro del cuerpo que tenía cuando se acostó.

Pero hemos de tener cuidado. El nuevo hombre es esencialmente el viejo hombre rejuvenecido y renovado, porque los átomos vitales son los mismos que tenía antes, átomos vitales que componen toda su constitución, pero en otro sentido, totalmente cierto y

profundo, estos átomos vitales, y por consiguiente el nuevo hombre, son el resultado, el fruto o las consecuencias kármicas del hombre que existió.

No podemos decir que sea exactamente el mismo hombre de antes, porque las cosas se han movido y cambiado para mejorar. No sólo el flujo de la conciencia tiene más fuerza y es más transparente, sino que los mismos átomos vitales han experimentado todas distintas modificaciones como resultado de sus peregrinaciones por los reinos de la materia. Es como el árbol de vida perenne que muere en otoño durante un tiempo, quedándose en un esqueleto de tronco y ramas desnudos pero que, cuando las cálidas lluvias vuelven en primavera y bajo los rayos del sol, florece y presenta un nuevo despliegue de vida vegetal. ¿Diremos que este nuevo verdor, las nuevas hojas que cubren las ramas con la nueva gloria de su apariencia son exactamente las mismas hojas viejas que había antes? Pues no. Y sin embargo proceden todas de la misma fuente de vida y, como nos dice la filosofía teosófica, incluso los átomos vitales que componían las hojas anteriores están reencarnados en las nuevas hojas y lo mismo le ocurre al hombre.

Insistimos en este tema porque es importante. No podemos decir, si hablamos con precisión y necesaria exactitud, que el hombre nuevo sea un hombre idéntico al

que era, porque esa frase no es totalmente cierta. Por otra parte, no podemos decir que el hombre nuevo sea un hombre distinto al hombre viejo que era, porque esa frase tampoco es totalmente cierta.

En esta idea maravillosa está el significado esotérico de la antigua doctrina budista según la cual el alma humana es mortal y muere cuando muere el cuerpo físico, y el fruto del karma o consecuencia kármica del hombre que existió es el hombre nuevo que existe ahora. Los budistas tienen razón al decir que el hombre es el mismo y sin embargo no es el mismo, porque, en todos los sentidos del término, es la consecuencia kármica del hombre que existió, ya que los átomos vitales son los mismos y, como decimos los teósofos, el flujo de conciencia es también el mismo; pero sin embargo, como todo ha cambiado de lo que era antes, no podemos decir que el hombre nuevo sea exactamente el hombre que fue. ¡Y por ello les damos las

gracias a los dioses inmortales!

Como hemos señalado en otros capítulos, si hubiera una conciencia inmutable que permaneciera en una inmovilidad cristalizada y que pasara, según la teoría popular en occidente, de la tierra al cielo, no existiría posibilidad alguna de un progreso evolutivo continuo y en constante avance hacia una perfección siempre expansiva, que es lo que realmente tiene lugar. En el mejor de los casos, no habría, después del estado post mortem, nada más que una pesada repetición de los antiguos recuerdos y los antiguos pensamientos con una posible serie de modificaciones psicológicas producidas por el ejercicio de la fuerza de voluntad.

(Extractos de los artículos aparecidos por primera vez en la serie *H.P. Blavatsky: El misterio*, publicados en "The Theosophical Path, en 1930.)

LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

SALOMON LANCRI

En 1886, en respuesta a unas duras críticas formuladas contra la Sociedad Teosófica y su presidente el Coronel Olcott,

Mme. Blavatsky levantó un poco el velo que escondía la historia oculta del movimiento teosófico. Reveló entonces que su Maestro la había

enviado a América en 1873 para formar un grupo de trabajadores, “en un plano psíquico”, y que dos años más tarde le encargaron que formara una Sociedad cuyo objetivo era la fraternidad universal y el estudio de las filosofías orientales, especialmente la de la India. Dicha Sociedad debía oponerse enérgicamente al materialismo y al dogmatismo teológico, especialmente por la demostración de la existencia de fuerzas ocultas en la naturaleza, desconocidas por la ciencia, así como de la existencia de los poderes psíquicos y espirituales en el hombre.

El Coronel Olcott explicó cómo, en julio de 1874, mientras estaba trabajando en su bufete de abogados en Nueva York, cayó en la cuenta de que hacía mucho tiempo que no se ocupaba del movimiento espiritista, nacido en su país a mitad del siglo XIX. Fue pues a comprar un periódico, en el que leyó una noticia sobre unas sorprendentes manifestaciones espiritistas que tenían lugar en una granja de Chittenden, en el estado de Vermont, en los Estados Unidos. Se dirigió hacia allá poco después y se quedó tres o cuatro días. El resumen de sus observaciones se publicó en el *New York Sun*. El director de otro periódico, el *New York Daily Graphic*, le propuso que volviera, por cuenta de ese periódico. El coronel aceptó y en septiembre de 1874 volvía a estar en la granja de los herma-

nos Eddy donde pasó unas doce semanas, presenciando los más extraños fenómenos.

A Mme. Blavatsky le llamaron la atención los artículos de Olcott, y decidió también acudir a Chittenden, donde, en octubre de 1874, conoció al coronel Olcott. Simpatizaron de inmediato, unidos por su pasión común por el ocultismo. De vuelta en Nueva York, el coronel continuó viendo a Mme. Blavatsky. En casa de esta última, el 7 de septiembre de 1875, un tal Sr. Felt dio una conferencia sobre “*El canon egipcio de las proporciones, actualmente perdido*”. Felt afirmaba que los sacerdotes del antiguo Egipto eran magos capaces de evocar y usar “elementales” o espíritus de esos elementales.

A raíz de esa conferencia, el coronel Olcott tuvo la idea de fundar una sociedad que se ocupara de la investigación oculta. Todos los asistentes aceptaron inmediatamente su sugerencia. Al día siguiente, 8 de septiembre, durante otra reunión, dieciséis personas confirmaron su acuerdo. En la reunión siguiente, el 18 de septiembre, se buscó un nombre para la nueva sociedad y después de rechazar unos cuantos, uno de los asistentes, hojeando un diccionario, cayó sobre la palabra “teosofía” que fue aceptada unánimemente. El 30 de octubre se aprobaron los estatutos de la Sociedad Teosófica y se decidió su directiva. El coronel Olcott y Mme. Blavatsky fueron

elegidos Presidente y Secretaria Corresponsal respectivamente. Finalmente, el 17 de noviembre de 1875, en su calidad de Presidente, el coronel pronunció su discurso

de inauguración y la Sociedad quedó definitivamente constituida.

(Fragmento de *La Sociedad Teosófica hasta 1891*, in *Le Lotus Bleu*, mayo 1967.)

ACTIVIDADES

RAMA ARJUNA

Martes 17, (18h) Ritual de sanación. (18,30h) Reunión de Rama. “Estudio sobre la Conciencia”. J. Garcia Lop, Fina Pastor. (para miembros)

Miércoles 18 y 25 a las 17h: Curso sobre Atmaboda (auto-conocimiento) de Shankaracharya, a cargo de José Tarragó y José Garcia.

Jueves 19 a las 19h: “La voluntad como poder”. José Tarragó. **-26- a las 19h:** “La maya y la ilusión”. José Tarragó.

RAMA HESPERIA

Todos los lunes a las 19,30h: Conferencias públicas.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias. c/Cádiz, 20. Valencia.

RAMA RAKOCZY

Lunes 9 y 23 - Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. – **16** - O.T.S. Ritual de sanación. **30-** Ritual Ola de Paz.

Miércoles 11. Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **18** – Meditación a cargo de J. L. Fernandez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **25.-** Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”.

RAMA SHAKTI-PAT

Todos los miércoles a las 18h: - Cristianismo Esotérico. - La Voz del Silencio. - Conocimiento de sí mismo. - Meditación.

Todos los viernes a las 18h: -Charlas para simpatizantes. -Videos de Teosofía. - Meditación. -Las Cartas de los Maestros, por Pepe Fuster en Alicante. Coordinan miembros de la Rama.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles (20h). Reunión de estudio. Coordinador: Eduardo Ortega. Contacto: eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.